

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 5 números continuarán distribuyéndose como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 4 de esta colección es *Amantes y Si mañana despierto* de JORGE GAITÁN DURÁN, preparada especialmente para el Externado de Colombia.



N.º 4

JORGE GAITÁN DURÁN

AMANTES

Y

SI MAÑANA DESPIERTO

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

2004

ISBN 958-616-844-1

© JORGE GAITÁN DURÁN, 2004

© DINA MOSCOVICI Y PAULA GAITÁN MOSCOVICI, 2004

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2004

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.

www.uexternado.edu.co

Primera edición: marzo de 2004

Diseño de carátula: Departamento de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,

formas e impresos, con un tiraje de 12.500 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

AMANTES (1958)	9
Quiero	11
El infierno	12
Ética	14
Se juntan desnudos	16
Amantes	17
Amantes	18
Esta ciudad es nuestra	19
Hecha polvo	21
El guerrero	23
Marcha fúnebre	25
SI MAÑANA DESPIERTO (1961)	27
A Betina	
La tierra que era mía	33
Quiero apenas	34
El regreso	35
Verano Uvas Rio	36
Valle de Cúcuta	38
De repente la música	39
Canícula	40
Fuente en Cúcuta	41

Cada palabra	42
Sospecho un signo	43
Tal es su privilegio	44
Hacia el cadalso	45
Si mañana despierto	46
¡Vengan cumplidas moscas!	48
Veré esa cara	50
Luz de mis ojos	51
Buscón	54
El instante	56
Momentos nocturnos	57
Sé que estoy vivo	59
Siesta	60
No pudo la muerte vencerme	63
Por la sombra del valle	65
Estrofa al alba del 14 de septiembre de 1959	67
Envío. 9 de diciembre de 1961	68
EL AUTOR	69

AMANTES

QUIERO

Quiero vivir los nombres
Que el incendio del mundo ha dado
Al cuerpo que los mortales se disputan:
Roca, joya del ser, memoria, fasto.
Quiero tocar las palabras
Con que en vano intenté hurtarte
Al duelo de cada día,
Estela donde habitaban los dioses,
Hoy lisa, espacio para el gesto imposible
Que en el mármol fije el alma que nos falta.
No quiero morir sin antes
Haberte impuesto como una ciudad entre
los hombres,
Quiero que seas ante la muerte
El único poema que se escriba en la tierra.

EL INFIERNO

Los hombres ya no viven: como enterradas
serpientes

En el otoño, como lunas perezosas en invierno,
En el estío son águilas o tigres, soles sanguinarios
Que arden en el opaco mundo de las cosas,
Guerreros en vigilia como los astros
Para que en inmortales los convierta
el cielo mentido.

Nobles o perversos, mas efímeros porque es su obra
Única arrancar un instante al infierno
La misma carne que los delata a los dioses,
Los amantes están solos en la tierra.
Feroces porque el que siempre da recibe injusticia,
Quieren ser como uñas o dientes en el otro,
Como la selva tras la tormenta de verano, quieren
Que nadie vea su debilidad, sino sufra violencia.
Ayuntados como hermosas bestias o en fuga
como criminales

La luz los ciega: el hombre no tiene tiempo
para reconocerse.
Se abrazan en su miseria hasta encontrar un cuerpo
Impenetrable donde sólo la muerte toca fondo:
Sus bocas están juntas, mas separadas siguen las almas.

ÉTICA

Nos olvidamos de la muerte, mas la muerte
no nos olvida,
Sino nos cuida, como el padre y la madre después
de haber gozado
El cuerpo se levantan en la noche para velar al
hijo que odian,
Nos acaricia la planta de los pies en el lecho
donde nos ayuntamos,
Solícita. En vano propone una eternidad falaz,
Celestina
De las almas, afrenta de dioses que no existen
al hombre.
En vano se desesperan los amantes por no
ser inmortales.
Son ellos su destino, mas se castran. Cambian
su obra
Por dos billetes de banco: uno, la fe; otro,
la justicia.

En vano siempre. Mueren sin vivir todo lo que
humano es
En la tierra o el infierno. La carne que alzarlos debió,
los abaja.

SE JUNTAN DESNUDOS

Dos cuerpos que se juntan desnudos
Solos en la ciudad donde habitan los astros
Inventan sin reposo al deseo.
No se ven cuando se aman, bellos
O atroces arden como dos mundos
Que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.
Sólo en la palabra, luna inútil, miramos
Cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan
Se penetran, escupen, sangran, rocas que
se destrozan,
Estrellas enemigas, imperios que se afrentan.
Se acarician efímeros entre mil soles
Que se despedazan, se besan hasta el fondo,
Saltan como dos delfines blancos en el día,
Pasan como un solo incendio por la noche.

AMANTES

Somos como son los que se aman.
Al desnudarnos descubrimos dos monstruosos
Desconocidos que se estrechan a tientas,
Cicatrices con que el rencoroso deseo
Señala a los que sin descanso se aman:
El tedio, la sospecha que invencible nos ata
En su red, como en la falta dos dioses adúlteros.
Enamorados como dos locos,
Dos astros sanguinarios, dos dinastías
Que hambrientas se disputan un reino,
Queremos ser justicia, nos acechamos feroces,
Nos engañamos, nos inferimos las viles injurias
Con que el cielo afrenta a los que se aman.
Sólo para que mil veces nos incendie
El abrazo que en el mundo son los que se aman
Mil veces morimos cada día.

AMANTES

Desnudos afrentamos el cuerpo
Como dos ángeles equivocados,
Como dos soles rojos en un bosque oscuro,
Como dos vampiros al alzarse el día,
Labios que buscan la joya del instante entre dos muslos,
Boca que busca la boca, estatuas erguidas
Que en la piedra inventan el beso
Sólo para que un relámpago de sangres juntas
Cruce la invencible muerte que nos llama.
De pie como perezosos árboles en el estío,
Sentados como dioses ebrios
Para que me abrasen en el polvo tus dos astros,
Tendidos como guerreros de dos patrias que
el alba separa,
En tu cuerpo soy el incendio del ser.

ESTA CIUDAD ES NUESTRA

Tenemos la tierra, porque al cielo hemos negado
Lo que sólo el hombre merece en su violencia:
El amor levantado como roca en la injuria de toda
Patria, para que dioses o criminales seamos

un instante

Cuando la voluptuosidad y el duelo nos habitan.
Tenemos el cuerpo, pues desde el cuarto miserable
Donde nos abrazamos sin reposo erigimos una
ciudad que es sólo nuestra,

Carne cuya obra toca mundo y que el deseo alza

a las estrellas:

No pertenece a los ciegos seres que se despedazan

o se ignoran,

Soledades guerreras unidas por la codicia

o el tumulto,

Apegadas a cosas que no son tuyas,

sino del tiempo,

Mientras nuestro fasto único es incendiar
nubes que pasan
Por entre los cerros, ponientes rojos como en
otoño el bosque,
Felicidades extrañas como un lucero en pleno día,
Ojos con que descubrimos los mil soles que arden
Al mirarnos, sangres que al correr juntas atraviesan
El infierno con música que no es de nadie: el alma.
Tenemos toda la vida por delante y también
toda la muerte.

HECHA POLVO

Tanto te amé ese día que la muerte
Voló por la ciudad como mil soles,
Abeja de mi duelo
En el definitivo verano que te llama.
Fui descubriendo un astro en tu desnudo
Tras de mis pasos ciegos por tu sombra,
Presente, ocio feroz, donde toda sangre
Al hombre exige lo que para el cielo es imposible.
El mundo, espejo de mi mano iba
Como una joya opaca por tus ojos,
Te miraba mirar rostros, reinos, memoria
Súbita, nube que como una desdicha
Pasa por la carne de donde me retiro
Desterrado a la ajena imagen que te asalta.
Te fui quitando abrazos, conquistas, el peso
De una dinastía que ahora habita la noche.
Yo te hice habitar en las estrellas.

A ti, arrogancia, cuerpo impenetrable,
La pena de todos vencedora te ha penetrado.

EL GUERRERO

Lleva la muerte en su espada quien por amor
debe morir

O matar lo que ama, magnánimo con su pena
Pues no busca olvido sino infierno.

Si el alma hunde en otro pecho, en su pecho
la aloja,

Mas la carroña no es suya sino definitivamente
ajena.

Vivo queda, es decir, culpable. No solo arrastra
tormento

Para siempre: mil veces repite su delito.

Porque sanguinario es el príncipe con gentes que
no odia ni conoce

Y Dios condena por el mismo mal que es su obra
y los jueces

Castigan al que rechaza la injusticia, él por ella
pidió ser condenado.

MARCHA FÚNEBRE

Como un dios murió al tocar polvo
Sin que negado hubiera nada de lo humano,
Falaz palabra, olvido, tumulto de la gloria.
Inmolar supo, vivir como todo un hombre
La afrenta, soberbia o asco de sí mismo,
El infierno en la larga noche guerrera
Que es el ser, ocio de una destrucción invencible,
Incendio de la sola presencia que hurtamos
a la pena.

Mano violenta o apenas ojo contra el otro, astro
En toda carne, inventó el fasto, los reinos,
La consistencia de los mundos,
Espesor de mil soles, tábano atroz
Que en la nada despiertos mantiene a
los mortales.

La luz le partió el pecho, respiró todo
El fuego del imperio, fue su Obra única

En ese aire que se acababa de su vida
La inhospitalidad del cielo.

SI MAÑANA DESPIERTO

A Betina

Eso no es la muerte, sino los muertos, o lo que queda de los vivos. Estos huesos son el dibujo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conocéis, y sois vosotros mismos vuestra muerte. Tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte. Y lo que llamáis morir es acabar de morir, y lo que llamáis nacer es empezar a morir, y lo que llamáis vivir es morir viviendo. Y los huesos es lo que de vosotros deja la muerte y lo que le sobra a la sepultura. Si esto entendiérais así, cada uno de vosotros estuviera mirando en sí la muerte cada día y la ajena en el otro, y viérais que todas vuestras casas están llenas della y que en vuestro lugar hay tantas muertes como personas y no la estuviérais aguardando, sino acompañándola y disponiéndola. Pensáis que es huesos la muerte y que hasta que veáis venir la calavera y la guadaña no hay muerte para vosotros, y primero sois calavera y huesos que creáis que lo podéis ser.

QUEVEDO
(El Sueño de la Muerte)

Si yo creo que mi pequeña Sofia me rodea con su presencia y que puede aparecérseme, y si obro de acuerdo con esta creencia, ella estará aquí, en torno mío y terminará ciertamente por aparecérseme, precisamente donde menos lo imagino, en mí, en mi alma, etc., y por esta misma razón: fuera de mí en realidad pues lo que es verdaderamente exterior no puede obrar más que por mí en mí, sobre mí y según un encadenamiento exquisito.

NOVALIS
(Diario)

LA TIERRA QUE ERA MÍA

Únicamente por reunirse con Sofía von Kühn,
Amante de trece años, Novalis creyó en el
otro mundo;

Mas yo creo en soles, nieves, árboles,
En la mariposa blanca sobre una rosa roja,
En la hierba que ondula y en el día que muere,
Porque solo aquí como un don fugaz
puedo abrazarte,
Al fin como un dios crearme en tus pupilas,
Porque te pierdo con la tierra que era mía.

QUIERO APENAS

Presto cesó la nieve, como música.
Pájaros y verdes cruzan por el frío.
Vas a morir, me dicen. *Tu enfermedad*
Es incurable. Solo puede salvarte
El milagro que niegas.

Mas quiero apenas
Arder como un sol rojo en tu cuerpo blanco.

EL REGRESO

El regreso para morir es grande.
(Lo dijo con su aventura el rey de Itaca).
Mas amo el sol de mi patria,
El venado rojo que corre por los cerros,
Y las nobles voces de la tarde que fueron
Mi familia.

Mejor morir sin que nadie
Lamente glorias matinales, lejos
Del verano querido donde conocí dioses.
Todo para que mi imagen pasada
Sea la última fábula de la casa.

VERANO UVAS RIO

El tiempo pasa por el río
Tan dulcemente como fluye
El agua. Lleva al nadador
Adolescente, enjuto, rojo,
Que bajo el sol de los venados
Come uvas. Las más doradas
Avispas del día lo aturden
Con zumbidos, destellos, brisas
Rápidas. Cuando siente un aire
De luna, aléjase silbando
Por la orilla.

Se reconoce

El extranjero en ese instante
De demorada luz y fresca
Sombra y vaho entre las frutas.
Mas ya nada es suyo. Verano,
Uvas, río, todo concluye

Con la noche que envuelve y borra
La juvenil cabeza rubia.
Por la ciudad natal en fiesta
Desconocido cruza el hombre.

VALLE DE CÚCUTA

Toco con mis labios el frutero del día.
Pongo con las manos un halcón en el cielo.
Con los ojos levanto un incendio en el cerro.
La querencia del sol me devuelve la vida.
La verdad es el valle. El azul es azul.
El árbol colorado es la tierra caliente.
Ninguna cosa tiene simulacro ni duda.

Aquí aprendí a vivir con el vuelo y el río.

DE REPENTE LA MÚSICA

La pura luz que pasa
Por la calle desierta.
Nada humano
Bajo el cielo abolido.
La blancura absoluta
De la ciudad confunde
La muerte y el sigilo.

De repente la música,
La sombra de los amantes en el agua.

CANÍCULA

El sol abrasa toda
Vida. No mueve el viento
Un árbol. Fuera del tiempo
Está el fasto del día.
La canícula absorbe
Las horas, los colores,
El silencio.

De repente óyese una gota
De agua, y otra,
Y otra más, en la tarde.
Es la música.

FUENTE EN CÚCUTA

El rumor de la fuente bajo el cielo
Habla como la infancia.

Alrededor

Todo convida a la tórrida calma
De la casa: el mismo patio blanco
Entre los árboles, la misma siesta
Con la oculta cigarra de los días.

Nubes que no veía desde entonces
Como la muerte pasan por el agua.

CADA PALABRA

Cuando la muerte es inminente, la palabra
cada palabra— se llena de sentido. La sentimos
nacer al fin grávida, indispensable.

Esplende lo que por años había sido nuestra duda:
su fasto, conquista del mundo. Nombramos la
centella que nos mata: *el mundo es una palabra*.

No hay tiempo entonces que perder y esta
experiencia última, única nos resarce de toda patria.

SOSPECHO UN SIGNO

*. . .el rumor de Odiseas e Iliadas que
era su destino cantar y dejar resonando
cóncavamente en la memoria humana.
Sabemos estas cosas, pero no las que sintió
al descender a la última sombra.*

JORGE LUIS BORGES

Ante el tribunal se dijo que la muerte no es un instante, sino un proceso. Provino el testimonio de un hombre que pesaba las palabras: el médico de los guillotinado. Horas después de que la guillotina ha separado limpiamente la cabeza del tronco, hay vísceras que se estremecen y sienten: *órganos que siguen viviendo*. Sospecho que esos pedazos de carne tienen expresión. Sospecho un signo en el tumulto, una soberanía (raptó o ademán) en la materia cuando se asoma a la *nada*. He aquí al ser bajo un nuevo y lancinante foco de luz.

TAL ES SU PRIVILEGIO

Los días me insultan al pasar, me apocan
Con palabras de muerto: injurias de otro siglo,
Culpas que ni siquiera yo reconozco
Aunque haya admitido la de ser hombre.
Mas ¿cuántos quedan? Tal es su privilegio,
Pues si los niego o mato no me queda vida,
Y hay que tomarlos como son, ratas feroces
Que me roen el vientre y me condenan.

HACIA EL CADALSO

Tú no has conseguido nada, me dice el tiempo,
Todo lo has perdido en tu lid imbécil
Contra los dioses. Solo te quedan palabras.
Tú no has sido nada: ni padre ni guerrero,
Ni súbdito ni príncipe ni Diógenes el perro;
Y ahora la muerte cáncer y silencio en
tu garganta
Te hace besar las ruinas que escupiste.

Mas yo he sido; vilano, un día; otro, vulnerable
Titán contra su sombra. Yo he vivido:
Arbol de incendios, semen de amo
Que por un instante tiene el mundo con su cuerpo.

El idiota repite estas palabras hasta el cadalso
Interminablemente: ¡He vivido!

SI MAÑANA DESPIERTO

De súbito respira uno mejor y el aire
de la primavera
Llega al fondo. Mas solo ha sido un plazo
Que el sufrimiento concede para que digamos
la palabra.
He ganado un día; he tenido el tiempo
En mi boca como un vino.
Suelo buscarme
En la ciudad que pasa como un barco de locos
por la noche.
Sol encuentro un rostro: hombre viejo y
sin dientes
A quien la dinastía, el poder, la riqueza, el genio,
Todo le han dado al cabo, salvo la muerte.
Es un enemigo más temible que Dios,
El sueño que puedo ser si mañana despierto

Y sé que vivo.

Mas de súbito el alba

Me cae entre las manos como una naranja roja.

¡VENGAN CUMPLIDAS MOSCAS!

Cuántas veces de niño te vi
Cruzar por mi alcoba de puntillas.
Enhebrabas tu aguja con manos
Más ligeras que los días.

Luego te olvidé. No es poca cosa
Vivir. El mundo es bello y el deseo
Vasto. (Que lo diga Ulises,
Cuando nada en el mar y come uvas
Después de la batalla). Mas cada
Año acortabas el hilo, zurcidora
Aplicada.

 Como una madre
O Penélope siempre lozana me has
Guardado fidelidad. ¡La única!

Empollabas la herencia con tus
Mimos. Solícita, cuidabas huesos,
Dientes, toda la ruin materia
Que te ceba.

¿Vale más el alma?

No encontraste nada en la mía
Que me hiciera rey. Quedaba poco
Cuando destapaste el pudridero.

¡Vengan cumplidas moscas! Hoy te pago
El ansia con que viví cada momento.

VERÉ ESA CARA

Voy a vivir contigo y contra ti.
Roma en llamas, la casa de los dos
Tiene un cuarto vacío. Nuestro Dios
Ha partido. Todo cuanto le di

Me comenzó a pesar: mi baladí
Fervor de adolescente. Grité: *Nos*
Reclama cada ser ; o: Todos los
Hombres son nuestros hermanos. ¡Mentí!

Ahora sé que renegué del cielo
Por nada. Inane César, porto el duelo
De un mundo sin amor ni paz ni fe.

Eres cuanto me queda: la postrera
Mirada fiel. ¡El terror persevera,
Cara! Cuando me abrases, te veré.

LUZ DE MIS OJOS

I

Dios ignorante, vivo en la intrincada
Prisión que a viles cosas da mi mente.
Mas te miro y me ves hombre indigente
Que el ojo ajeno vuelve hacia la nada.

Desnudo en tu desnudo, soy mirada
Que mira con la lengua que te miente,
Con el miembro que empuja mi simiente
Al vientre que me tiende la celada.

Los ojos cierro y ya no estás. Has muerto.
He muerto y aquí estoy, como las cosas,
Ciego en el esplendor del mundo cierto.

No me miro existir. Nos junta en vano

Mi sombra en tus pupilas rencorosas.
Arrojamos del mundo a nuestro hermano.

II

Después de todo haber vivido, muere
Con la frente quebrada por los dioses.
Contra mi madre lanza inicuas voces
Por parirme en la mano que me hiera.

Obrar como el deseo es lo que quiere
Para negar la carne de mis goces.
¡Las venas me cortara ante los dioses
Sin que en mi hermano infiel el duelo impere!

Otro, lector, hermano incompetente,
Mi ajeno yo, converso, te reclama,
Adula un corazón que nada siente.

Tu faz escupo. Ignoras quién te ama.
La soledad te aparta abyectamente.
Mas me quemo en tu ira, soy tu llama.

BUSCÓN

Vió al fin el buscón los cuerpos juntos.
Eran míseros, feos. Enlazados,
El alma los vendía. Perdido
El seso quedaron los devaneos
De la muerte.

 Fue tábano,
Comadreja en las vísceras. Sentía
Presurosa destrucción en la sangre.
Violencia le pidieron blancos
Senos, pubis negro; muslos
Abiertos, apretados dientes.
Era Dios y aniquilar podía
Los dos monstruos inermes.

Luego reconoció sus miembros.
No quiso ver más. Tocábale
Todo cuanto deseara en luengos años.

Más le hirió el fulgor de haber violado
Lo efímero. Huyó el solaz.
Con censura mortal se había mirado
Y estaba preso de sus ojos.

EL INSTANTE

Ardió el día como una rosa.
Y el pájaro de la luna huyó
Cantando. Nos miramos desnudos.
Y el sol levantó su árbol rojo
En el valle. Junto al río,
Dos cuerpos bellos, siempre
Jóvenes. Nos reconocimos.
Habíamos muerto y despertábamos
Del tiempo. Nos miramos de nuevo,
Con reparo. Y volvió la noche
A cubrir los memoriosos.

MOMENTOS NOCTURNOS

Miré el tiempo y conocí la noche.
Mi mente puso incendios en la nada.
Fueron soles, miríadas, que llenaban
El cielo. Todo era cielo.
Tuve todo, menos dioses en imposible
Felicidad. Viví con embeleso
En el radiante concierto de los mundos.

De astro en astro, hasta el infinito
Pudieron ojos mortales
Medir al fin la pequeñez humana.
De galaxia en galaxia, iba el alma
Tras la vista, hacia firmamentos
En donde nada medra ni concluye.

Cantó en el cielo el azul de la noche
Y el ruiseñor huyó al umbral del tiempo.

Los cerros llamaron con música de vuelo
A las estrellas. Pasó un ciervo blanco
Por el sigilo húmedo del bosque,
Y en la sombra despertó tu desnudo.
La tierra fue de nuevo mi deseo.

SÉ QUE ESTOY VIVO

Sé que estoy vivo en este bello día
Acostado contigo. Es el verano.
Acaloradas frutas en tu mano
Vierten su espeso olor al mediodía.

Antes de aquí tendernos no existía
Este mundo radiante. ¡Nunca en vano
Al deseo arrancamos el humano
Amor que a las estrellas desafía!

Hacia el azul del mar corro desnudo.
Vuelvo a ti como al sol y en ti me anudo,
Nazco en el esplendor de conocerte.

Siento el sudor ligero de la siesta.
Bebemos vino rojo. Esta es la fiesta
En que más recordamos a la muerte.

SIESTA

Voy por tu cuerpo como por el mundo

OCTAVIO PAZ

Es la siesta feliz entre los árboles,
Traspasa el sol las hojas, todo arde,
El tiempo corre entre la luz y el cielo
Como un furtivo dios deja las cosas.
El mediodía fluye en tu desnudo
Como el soplo de estío por el aire.
En tus senos trepidan los veranos.
Sientes pasar la tierra por tu cuerpo
Como cruza una estrella el firmamento.
El mar vuela a lo lejos como un pájaro.
Sobre el polvo invencible en que has dormido
Esta sombra ligera marca el peso
De un abrazo solar contra el destino.
Somos dos en lo alto de una vida.

Somos uno en lo alto del instante.
Tu cuerpo es una luna impenetrable
Que el esplendor destruye en esta hora.
Cuando abro tu carne hiero al tiempo,
Cubro con mi aflicción la dinastía,
Basta mi voz para borrar los dioses,
Me hundo en ti para enfrentar la muerte.
El mediodía es vasto como el mundo.
Canta el cuerpo en la luz, la tierra canta,
Danza en el sol de todos los colores,
Cada sabor es único en mi lengua.
Soy un súbito amor por cada cosa.
Miro, palpo sin fin, cada sentido
Es un espejo breve en la delicia.
Te miro envuelta en un sudor espeso.
Bebemos vino rojo. Las naranjas
Dejan su agudo olor entre tus labios.
Son los grandes calores del verano.

El fugitivo sol busca tus plantas,
El mundo huye por el firmamento,
Llenamos esta nada con las nubes,
Hemos hurtado al ser cada momento,
Te desnudé a la par con nuestro duelo.
Sé que voy a morir. Termina el día.

NO PUDO LA MUERTE VENCERME

No pudo la muerte vencerme.
Batallé y viví. El cuerpo
Infatigable contra el alma,
Al blanco vuelo del día.
En las ruinas de Troya escribí:
“Todo es muerte o amor”,
Y desde entonces no tuve
Descanso. Dije en Roma:
“No hay dioses, solo tiempo”,
Y desde entonces no tuve
Redención. Callé en España
Pues la voz de la ira desafiaba
Al olvido con mis tuétanos,
Mis humores, mi sangre; y
Desde entonces no ha cesado

El incendio.

De reposo

Le sirva tierra extranjera

Al héroe. Cante fresca hierba

Como abeja del polvo por sus

Párpados. Yo no me rindo:

Quiero vivir cada día en

Guerra, como si fuera el último.

Mi corazón batalla contra el mar.

POR LA SOMBRA DEL VALLE

No había astros. Pasaron
Extrañas alas blancas
Por el cielo invencible.
Creyó que lo invocaban
Y a los dioses pidió
Conocer la mañana.
Quiso un mundo que fuera
Como fuga de pájaros.

Vagaba todavía
La noche por los cerros.
Nadie le respondía
Y lloró su destierro.
Era Adán. Era el miedo
Inmemorial: la muerte.
La soledad. El tigre
Del tiempo contra el hombre.

Bajo sus pies yacía
Un imperio sin nombre:
Bizancio, Roma, Nínive
Y Grecia confundidos.

Sintió correr un río
Por la sombra del valle.
En la orilla un venado
Bebía. Era el día.
Tuvo el verde la dulce
Densidad del silencio.
Escuchó un bello canto
Y lo nombró: Alondra.
Su dicha matutina
Inventó los veranos.
Ardió el sol en la tierra.
Y se supo inmortal.

ESTROFA AL ALBA DEL 14
DE SEPTIEMBRE DE 1959

Soledades del cielo, las estrellas;
Los hombres, soledades de la tierra;
Nos separaban dioses, mas luchamos
Hasta habitar un día entre los astros.

ENVIO

9 DE DICIEMBRE DE 1961

*No he podido olvidarte. He conseguido
Que este inútil desorden de mis días
Solitarios, concluya en las porfías
De un corazón que da cada latido*

*A tu memoria. En tu mundo abolido,
He luchado por ti contra las pías
Obras de Dios. Cuánto ayer le exigías
Será invención del hombre que ha nacido.*

*Tantas razones tuve para amarte
Que en el rigor oscuro de perderte
Quise que le sirviera todo el arte*

*A tu solo esplendor y así envolverte
En fábulas y hallarte y recobrarte
En la larga paciencia de la muerte.*

JORGE GAITÁN DURÁN nació en Pamplona, Norte de Santander en 1924. En 1941 empezó Ingeniería en la Universidad Nacional. Al año siguiente se matricula en Derecho en la Javeriana; estudios que no terminó por vincularse a *El Tiempo* haciendo crítica de cine, pintura y arte. En 1946, publica su primer libro de poemas *Insistencia en la tristeza*. En 1947, aparece *Presencia del hombre*, su segundo poemario y se vincula a las juventudes gaitanistas. El 9 de abril del 48, participa en los disturbios con motivo del asesinato de JORGE ELIÉCER GAITÁN y participa en la toma de la Radio Nacional, perseguido por el SIC (antiguo DAS), huye y se refugia en Cúcuta. En 1950 viaja a Europa, en París conoce a DINA MOSCOVICI, estudiante de cine, con quien se casa en 1951. Deambulan por Europa, viajan a China y en 1952, nace en París su única hija Paula. En 1953, se encuentra en España con EDUARDO COTE y HERNANDO VALENCIA GOELKEL, apadrinados por EDUARDO CARRANZA, Consejero Cultural de la Embajada de Colombia en Madrid que los relaciona con los mejores poetas de la lengua española. Publica su extenso poema *El Libertino*. Empieza a gestarse la revista *Mito*, cuyo primer número aparece en abril de 1955 y termina con su muerte en 1962. *Mito* participa activamente en la vida política de Colombia y se enfrenta a la dictadura de ROJAS PINILLA. En 1958, publica *Amantes* como una separata de *Mito*. En 1959, edita la *Revolución Invisible*. En 1960, aparece su libro sobre SADE con el ensayo *El Libertino y la Revolución* y se vincula al MRL. *Si mañana despierto*, se publica en 1961. El 22 de junio de 1962 el avión que lo traía de regreso de París se estrella en Point-à-Pitre. GAITÁN DURÁN creía que, “Todo edificio estético descansa sobre un proyecto ético”. Y en esta convicción justificaba sus inquietudes sociales.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2004

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos y se
imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem